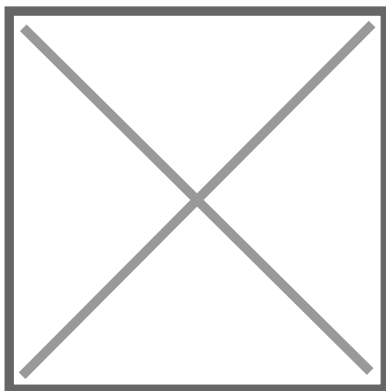




El Mercurio 9.11.96 p. 2 (5 pl.) "Rev. de J. Edwards" 10.372
44D6483.

Crítica

Intento Fallido

De cómo Llegué a Trabajar para ⁶³
Carlos Cardoen

Tito Matamala. Editorial Grijalbo-Mondadori,
Santiago, 1996, 170 páginas.

por Javier Edwards Renard

EL 1 de octubre de 1995 se dio a conocer el nombre de Tito Matamala, ganador del Tercer Concurso de Novela «Premio Revista de Libros» con el breve texto titulado *Hoy recuerdo la tarde en que le vendí mi alma al Diablo* (era miércoles y llovía elefantes). En esa oportunidad, destacó el valor de una escritura que irrumpía como un anuncio o promesa, y reconocí el talento en ciernes, apostando al trabajo futuro del autor. Así, resultó inevitable hacerse cargo de la aparición de su segunda novela, también de largo título y escasas páginas: *De cómo llegué a trabajar para Carlos Cardoen*.

Leí con dedicada atención. Asumí el tono y hasta el título, quizás excesivamente llamativo, si se piensa que alude a uno de esos personajes públicos que han despertado más de una polémica nacional. Respeté que Matamala optara por seguir la senda de la narrativa liviana y humorística, vinculada de algún modo al uso de ciertos recursos del «comic» (¿Por qué no?). Incluso, hasta me alegré de que el nuevo texto mostrara un mejor manejo de elementos narrativos propios del género novelístico que estaban ausentes o vagamente esbozados en su primer trabajo. Sin embargo, esa misma lectura también dejó al descubierto que, si bien en lo estructural Matamala experimenta un progreso, la fuerza de la historia, su justificación interna, la efectividad de recursos como la ironía e incluso el manejo del lenguaje y las imágenes —que llamaron la atención en su primer libro— se ven significativamente empobrecidos. En este sentido, la lectura de *De cómo llegué a trabajar para Carlos Cardoen* da la sensación de que Tito Matamala se ha apresurado, que su escritura se confía en cierta facilidad, en cierto ingenio que sólo se queda en el gesto y no ataca fondo.

En dos palabras, Matamala nos cuenta la historia de un dibujante de diario pobre y provinciano —«Minuto Green»— que, con motivo de una caricatura aludiendo al conocido y «real» Carlos Cardoen, es despedido por el dueño del periódico y, al poco tiempo, contratado por el mencionado empresario. Nada más ni nada menos que lo anun-



ciado por el propio y extenso título. Sobre esa base, el relato se estructura en dos partes («Aquí» y «Allá») que cuentan, primero las peripecias del protagonista en el referido diario y, después, la experiencia con el esbozo de personaje que representa Cardoen. Curiosamente, y a pesar de la función del título, son las últimas ochenta y cinco páginas, dedicadas al tema del relato, las más débiles, las menos convincentes, y terminan por disolverse en un final previsible, sin gracia.

Por momentos, Tito Matamala logra motivar una sonetisa, describiendo tipos humanos muy chilenos, breves dibujos a trazo alzado que van facilitando la lectura de un relato que impone al lector las preguntas del ¿por qué? y ¿para qué? Se impone un ritmo espasmódico que sólo de tanto en tanto ofrece una veta irónica y con miradas de sostayo, un ritmo con demasiados síncope. Incluso, en un minuto determinado y con buena intención, llegué a pensar que detrás de lo obvio había un juego más sutil, que la alusión a Cardoen contenía alguna referencia fáustica —ya presente en la primera novela de Matamala— y que detrás de la descripción del millonario como un coleccionista excéntrico y caprichoso se cebaba una crítica aguda o licenciosamente más perversa. Pero nada, el cuento se desinfla y hasta se da tiempo para que el personaje empresario justifique su giro social, cuestión que no se ajusta a ninguna estética y confunde acerca de los propósitos del libro. Dice Cardoen: «Usted sabe, todo el cuento de la ética de un empresario de armas, que tanto manosean los que no

saben, y de la mañosa persecución de que he sido objeto por parte de los norteamericanos».

Extraño las virtudes de *Hoy recuerdo la tarde en que le vendí mi alma al Diablo*... la palabra desbocada, la atmósfera obsesiva. Aquí, la escritura se ha deslavado y a pesar de que Matamala cuenta una historia que se vincula de cerca con sus experiencias personales (el mismo es periodista y dibujante) no logra trabajar la caricatura que busca con éxito. Como una réplica de la falta de propósito del libro, se alza como ejemplo la poca gracia de los dibujos que el narrador-protagonista hace para Cardoen, tanto, que hasta resulta absurdo que un personaje de «conocidos recursos» se demore más de una página en encontrar un sustituto de mayores dotes. La verdad, no brilla por su ingenio un caricaturista que dibuja a dos parlamentarios —identificados por el edificio del Congreso tras ellos— empujados en el siguiente diálogo: «—Observe colega, ahora nos critican porque vamos a todos los cocteles. —¿Y qué quieren? Con esta miseria de viático que nos dan, se alivia un poco el presupuesto si vamos a comer gratis cuando nos invitan». Curioso, porque Tito Matamala ha mostrado antes trazos de agudeza mayor.

En fin, demasiada rapidez y excesiva confianza en el humor fácil. Hay que seguir esperando y dar tiempo a que el escritor encuentre su camino explorándolo hasta las últimas consecuencias.

Intento fallido [artículo] Javier Edwards Renard.

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intento fallido [artículo] Javier Edwards Renard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile